Redención para judíos y gentiles



«Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer».
Romanos 9: 18

Un nuevo miembro de la familia

Sábado
28 de agosto

INTRODUCCIÓN

Romanos 9: 25; 2 Pedro 3: 9

Mi esposa es débil por los animales. Especialmente por los perros. Ella odia que los maltraten o descuiden. Hace aproximadamente un mes, ella me llamó al trabajo y dijo, «no te incomodes conmigo, pero… ». Ella había encontrado un cachorrito vagando por una calle y no deseaba que algún coche lo atropellara, así que lo recogió. Preguntó en las casas circundantes, pero ninguno de los vecinos lo reclamó. De hecho, uno de los vecinos le dijo que el perrito había estado en esa zona durante todo el día. Así que mi esposa lo llevó a casa y le dio de comer, como es obvio parece que no había comido por un buen tiempo. Al día siguiente, ella se lo llevó al veterinario, quien le dio un certificado de buena salud.

Tratamos de encontrarle un buen hogar a aquel cachorro. Lo llevé a la Sociedad Protectora de Animales para que pudiera ser adoptado, pero lo rechazaron porque vivíamos fuera de los límites de la ciudad. Mi esposa trató de regalar el cachorro, y en determinado momento pensó que había encontrado un buen hogar para él. Pero sus futuros dueños no nos parecieron muy responsables, así que decidimos que ellos no estaban preparados para tener un perro, especialmente un cachorro.

Para ese entonces, mi esposa había llamado Lily al cachorro ya que resultó ser hembra. Así que ahora tenemos tres perros en vez de dos. Al principio, yo no estaba muy convencido de tener otro perro, pero en verdad Lily es muy hermosa. Y les puedo decir que mi esposa cree que la perrita es algo especial. Lily parece ser una mezcla de border collie, y esperamos que será un perro de tamaño mediano, parecida a los que ya tenemos. Pero, a pesar de que mi esposa ama a los perros, ella no habría llevado a casa a cualquier cachorrito. Existen ciertas razas que ella habría tratado de ayudar, pero no habrían terminado en nuestra casa: perros pequeños o muy grandes o perros agresivos. Esos no habrían recibido un trato especial.

La redención de Dios es para todos.

Desde el principio, Dios quiso salvarnos a todos (2 Ped. 3: 9). Él hizo uso del derecho de elegir a un grupo selecto para su especial propósito. Durante unos 1,500 años los hebreos fueron ese grupo. Lamentablemente, endurecieron sus corazones y decidieron no seguir siendo fieles a la obra que él tenía para ellos. Por tanto, Dios eligió a los gentiles para asumir dicha función.

La redención de Dios es para todos: para los judíos y los gentiles, pero su llamado especial es para unos pocos. Esta semana, estudiaremos Romanos 9, con amplitud de miras y con un corazón abierto.

Gary Case, Baton Rouge, Louisiana, EE.UU.

Domingo
29 de agosto

Identificando al Elegido

LOGOS

Romanos 9; Juan 12: 44-50.

Paramnesia (Rom. 9: 1-5)

Cuando Dios realizó su pacto con Israel, les dio todo lo que necesitaban para cumplir con su plan. Tuvieron continuos recordatorios de su gloriosa presencia en el desierto y luego en el templo. Recibieron la primera edición manuscrita de los Diez Mandamientos. Los servicios del santuario fueron diseñados para ayudarles a conocer los principios de la justificación por la fe. Numerosos profetas fueron enviados para advertirlos y guiarlos. Dios les envió repetidas veces las promesas de un futuro redentor y de un futuro maravilloso si permanecían fieles. En última instancia, el mismo Hijo de Dios compartió sus características étnicas. Sin embargo, a pesar de todas aquellas ventajas, la gran mayoría de ellos rompió su pacto con él, y rechazó a su Hijo.

A mediados de 1800, Dios tenía una obra especial que debía ser llevada a cabo a favor del mundo. Eligió a un puñado de fieles creyentes, incluyendo a metodistas y bautistas, y los capacitó para su misión mediante bendiciones especiales. Él los guió para que formaran una nueva denominación cuyos principios combinaban una clara comprensión del juicio investigador con las doctrinas de la justificación por la fe, el sábado, y la segunda venida de Cristo. Él les asignó a un verdadero profeta para ayudarles a comprender mejor la forma de evitar los engaños de Satanás. Y los bendijo con un ministerio mundial para que pudieran desempeñar fielmente la comisión evangélica. Durante el último siglo y medio, ha enviado un suministro constante de fieles dirigentes para que se mantengan enfocados en su tarea. Pero al igual que los judíos en la época de Pablo, muchos miembros de la Iglesia Adventista que han comenzado a definir sus creencias y su misión, a la luz de lo que ellos creen que es relevante. Al hacerlo, han comenzado a distanciarse de Dios.

La genética terrenal y las promesas divinas (Rom. 9: 6-13)

Dios había cumplido su promesa a Israel. Él envió a su Hijo a morir la muerte segunda de la separación eterna de Dios: la muerte que sufriremos en caso de no ser salvos. Cuando el rescate fue provisto, no hubo necesidad de continuar con el servicio tradicional del santuario, y llegó la hora de deshacerse de la visión tradicional que hablaba del pueblo elegido de Dios. Todos necesitaban entender quién era, y siempre había sido, realmente su pueblo.

Los judíos se sentían especialmente orgullosos de sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob. Abraham, el depositario original de la promesa de Dios, era un verdadero gigante de la fe (Heb. 11: 8-12). Sin embargo, solo un grupo de sus descendientes fuer identificados como hijos de Dios. Ismael nació por el esfuerzo humano de Abraham. Isaac, por otro lado, nació por decisión de Dios. A pesar de las decisiones tomadas por el hombre, el plan de Dios sigue adelante y al fin el Señor saldrá victorioso.

Jacob nació asido del talón de su hermano. Junto al Jaboc, ya más viejo y con más experiencia, cansado y herido tras una larga noche de lucha, se aferró otra vez de Alguien. Esa vez no se soltó. Dios le cambió el nombre de Jacob a Israel ya en la mañana, y este es el Israel que representa a los hijos de Dios.

Aceptar o no la salvación es una decisión individual.

Ser un adventista de tercera, cuarta o quinta generación, o incluso hijo de algún dirigente, no nos garantiza la salvación. Muchos creen erróneamente que su redención está «garantizada» si son miembros de la iglesia Adventista, si son capaces de recitar las 28 Creencias Fundamentales, si depositan dinero fielmente en el plato de las ofrendas, y si dicen amén en el momento adecuado durante el sermón. Sin embargo, la Biblia deja muy claro que únicamente los que se aferran de Cristo y se niegan a soltarlo, serán «escogidos» por Dios.

¿Un trato justo? (Rom. 9: 14-24, Juan 12: 44-50)

Aunque los ismaelitas y los edomitas (hijos de Esaú) no fueron llamados a actuar como depositarios de la verdad divina, ciertamente no fueron excluidos de la salvación. Faraón tuvo diez oportunidades para reconocer la soberanía de Dios y acatar su voluntad antes de que se sellara su destino. Dios no decide quién será salvo y quiénes se perderán. Aceptar o no la salvación es una decisión individual.

«Es elegida toda alma que luche por su propia salvación con temor y temblor. Es elegido el que se ponga la armadura y pelee la buena batalla de la fe. Es elegido el que vele en oración, el que escudriñe las Escrituras, y huya de la tentación. Es elegido el que tenga fe continuamente, y el que obedezca a cada palabra que sale de la boca de Dios. Las medidas tomadas para la redención se ofrecen gratuitamente a todos, pero los resultados de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones».*

Únicamente por la fe (Rom. 9: 25-33)

Algunos pueden tener un pequeño problema con la mención que hace Pablo de Cristo: «una piedra de tropiezo». Pero Pablo sabía por experiencia propia que el encuentro con el amor y la misericordia de Cristo se traduciría en una de dos acciones: (1) creer y aceptar a Cristo como tu Salvador; (2) rechazar a Cristo en favor de tu propio plan de salvación. Citando numerosos pasajes de las Escrituras, Pablo dejó en claro que el plan de redención divino siempre ha estado disponible para todo el mundo. Pensar que uno puede decidir su propia salvación, lleva al fracaso. El éxito únicamente podrá surgir de una entrega de la voluntad propia, así como de la creencia que la justicia se alcanza tan solo por la fe en la gracia de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué necesitas cambiar en tu vida para no repetir los errores de los judíos, en lo que respecta a la salvación?
2. Si la afiliación a una iglesia no es un requisito para la salvación, ¿será necesario ser adventista del séptimo día?

*_Patriarcas y profetas_, p. 185.

Dallas Estey, Firestone, Colorado, EE.UU.

Lunes
30 de agosto

¿Salvados por la realeza?

TESTIMONIO

Romanos 9: 8

Pablo afirma claramente que él fue escogido por Dios para ser el apóstol de los gentiles. Él, sin embargo sentía una gran obligación con sus compatriotas, los judíos. Esto se muestra claramente cuando dice: «Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza» (Rom. 9: 3).

Pablo está agobiado porque aunque el pueblo de Israel tenía grandes privilegios como nación, no cumplía con el propósito singular de Dios para ellos. «Si los hijos de Israel hubieran sido fieles a Dios, él podría haber logrado su propósito honrándolos y exaltándolos. Si hubiesen andado en los caminos de la obediencia, él los habría ensalzado "sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza y para renombre y para gloria". "Verán todos los pueblos de la tierra —dijo Moisés— que tú eres llamado del nombre de Jehová, y te temerán".Las gentes "oirán hablar de todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y en - tendido es esta gran nación". (Deut. 26: 19; 28: 10; 4: 6)».[1]

«En la parábola del rico y Lázaro el gran Maestro levanta el telón y nos muestra que Dios es el fundamento de toda fe, de toda bondad y de toda misericordia.

»Los judíos pretendían ser descendientes de Abrahán, pero al no hacer las obras de este patriarca demostraban que no eran sus verdaderos hijos. Sólo se reconoce como verdaderos descendientes suyos a los que están espiritualmente en armonía con él. Cristo reconoció que el mendigo [Lázaro] podía ser recibido por Abrahán en la intimidad de su amistad, aunque perteneciera a una clase considerada inferior por los hombres».[2]

«La obediencia incondicional de Abraham es una de las más notables evidencias de fe».

La obediencia a la voluntad divina es lo que convirtió a Abraham en amigo de Dios y nada menos que esto se les pide hoy día a los hijos e hijas de Dios. «La obediencia incondicional de Abraham es una de las más notables evidencias de fe de toda la Sagrada Escritura».3 Una fe de ese tipo es la que necesitan hoy en día los mensajeros de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Nos ha concedido Dios privilegios y responsabilidades especiales, al igual que al Israel literal, como Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿Cuáles son?
2. ¿Cómo pueden los privilegios que disfrutamos como iglesia, volvernos complacientes? ¿Cuáles son las consecuencias de esa complacencia?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 20.
2. *Cada día con Dios*, p. 187.
3. *Patriarcas y profetas*, p. 104.

Jared Bosire, Mombasa, Kenia

El judaísmo y gentilidad

EVIDENCIA

Romanos 9: 6-8

Muchos países han experimentado momentos traumáticos a causa de las guerras. Los países africanos parecen ser especialmente propensos a la violencia avivada por las diferencias étnicas, como fue el caso de Ruanda (1994) y Kenia (2008). Muchas personas fueron mutiladas, violadas, humilladas y abusadas. Bienes y propiedades fueron destruidos en forma masiva. Todo por culpa del accidente biológico que representa haber nacido en un grupo étnico, y no en otro.

La identidad étnica no es una elección que alguien realiza. Adquirimos esa afiliación por nacimiento. Lamentablemente, la misma llega con una carga de prejuicios, los estereotipos, y de otros intereses partidistas que crean enemistades con otros grupos y amenazan la integridad y el bienestar de la sociedad. Estos males están tan arraigados que ni siquiera la educación, los programas políticos, o prácticas religiosas superficiales pueden remediarlos. Dichos males surgen por parto natural. Por tanto, desafían cualquier medio natural de erradicación. Lo que se necesita es un nacimiento divino. Juan 1: 12, 13 distingue entre los que nacen de forma natural, y el que nace del Espíritu. La redención de judíos y gentiles tiene que ver con ese nacimiento divino.

Ese nacimiento divino lo lleva a cabo el mismo Dios al momento en que uno acepta a Jesús como Salvador y Señor. El mismo define la pertenencia a la familia de Dios y supone un cambio permanente de los intereses terrenales a los derechos y deberes divinos. Cuando uno es nacido de Dios, veremos a la gente de la misma forma que Dios la ve. La ciudadanía celestial y sus privilegios y obligaciones anulan la ciudadanía terrenal y sus derechos y deberes. La redención de judíos y gentiles mediante el nacimiento divino, redefine al judaísmo y a la «gentilidad». Por ejemplo, personas de diferentes orígenes culturales que no han nacido de nuevo, pueden considerarse a sí mismas diferentes, y hasta opuestas entre sí; pero espiritualmente, todos son lo mismo. Todos están bajo la maldición del pecado. Del mismo modo, aquellos que han nacido de nuevo son uno en el Señor, a pesar de sus diversos orígenes culturales. Lo que cuenta es la nueva creación (Gál. 6: 15).

El nuevo nacimiento es ofrecido por Dios como un don gratuito.

El nuevo nacimiento es ofrecido por Dios como un don gratuito. Se manifiesta mediante una fe activa en Cristo. Deberá ser motivo para una diferencia en nuestra vida presente, aun en medio de cualquier crisis. Deberá prevalecer sobre el nacimiento original. Por último, nos compromete a enfocarnos en hacer discípulos de todo hijo de Dios.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué determina tu forma de vida, tu nacimiento terrenal o el divino?
2. ¿Cómo se desempeñan en tu vida los dos nacimientos en tiempos de crisis?
3. ¿Cómo puede tu nacimiento divino triunfar sobre el terrenal?

Francis G. Wokabi, Ruiru, Kenia

Miércoles
1º de septiembre

El plan de Dios y la libertad

CÓMO ACTUAR

Romanos 9: 30-33

Cuando Dios creó el Edén para Adán y Eva, él deseaba que ellos disfrutaran de una felicidad eterna. Lamentablemente, Adán y Eva decidieron que el pecado entrara en su hogar, haciendo caso omiso de los mandatos de Dios. Lee Génesis 6: 5, 6.

Aunque Dios estaba decepcionado por las decisiones de la gente, e incluso permitió que el diluvio destruyera la tierra, no desechó por completo a los seres humanos. Acogió como suyos a un número determinado de ellos. A través de Abraham, escogió a los judíos. Él los escogió porque los amaba, no porque eran los más numerosos (Deut. 7: 7). Dios escogió a Israel debido al pacto que hizo con su padre Abraham, el padre de la fe. Mediante la fe y la obediencia, Israel iba a ser una fuente de bendición para el mundo entero. Lee Hechos 13: 47. La elección divina no garantiza la salvación, ni tampoco excluye a los gentiles (léase: *todos los demás*). Su elección va acompañada de una decisión personal. Tal vez ningún capítulo de la Biblia hace más evidente esta realidad de salvación, que Romanos 9. Especialmente, si tomamos en cuenta los versículos 30-33.

Incluso hoy en día, Dios está invitando a jóvenes y viejos por igual a ser de él (1 Ped. 2: 9). Las decisiones que tomamos a diario determinarán nuestro destino. Entonces, ¿cómo podremos tomar decisiones que nos permitan aceptar la invitación de Dios? A continuación se presentan seis preguntas que nos pueden ayudar: *

1. ¿Cómo puede mi elección ayudarme a testificar de Cristo (1 Cor. 9: 19-22).
2. ¿Qué opción me ayudará a dar lo mejor de mí (1 Cor. 9: 25)?
3. ¿Cuál de las opciones que enfrento se oponen a los mandatos o principios de Dios (1 Cor. 10: 12)?

La salvación de Dios es para todos.

4. ¿Cuáles decisiones muestran una preocupación amorosa por los demás? ¿Cuáles son egoístas (1 Cor. 10: 28-31)?
5. ¿Qué opción glorificará a Dios (1 Cor. 10: 31)?
6. ¿Mi decisión podrá ser la causa para que alguien tropiece (1 Cor. 10: 32)?

La capacidad de Dios para conocer el futuro y lograr sus propósitos, pudiera hacernos pensar que no tenemos opciones personales. Nada podría estar más lejos de la verdad. Bien aun antes de nacer (Rom. 9: 11), Dios sabía que Esaú le iba a vender a Jacob su primogenitura por un plato de lentejas. Esaú tomó como algo por sentado todas sus bendiciones, y se negó a esforzarse para obedecer a Dios. Los dos tenían opciones respecto a los resultados finales de sus vidas. La salvación de Dios es para todos; sin embargo, aceptarla es una decisión personal, que únicamente tú puedes hacer.

PARA COMENTAR

¿Qué le dirías a tus amigos que sienten no controlan su destino eterno?

* *Biblia de estudio*, NVI (Wheaton: Tyndale House, 1991), p. 2079.

Larry Kiage, Atlanta, Georgia, EE.UU.

El rey marioneta

OPINIÓN

Romanos 9: 18; Éxodo 7-12

Creo que Faraón fue una víctima. Romanos 9: 18, me hace pensar que fue un peón inocente en las manos de Dios, como una marioneta obligada a desempeñar su papel en la esclavitud de los hijos de Israel, sin importarle las plagas del Señor trajo a su país. Faraón no tenía alternativas. ¿O, acaso las tenía?

Dios nos ama y quiere que todos se salven, pero no nos obligará a entregarle el corazón.

Lee Éxodo 9: 13, 17. Dios sabía que el corazón de Faraón era duro. Antes que las plagas comenzaran, le dijo a Moisés: «El corazón del faraón se ha obstinado» (Éxo. 7: 14). Dios escogió usar el espíritu obstinado de Faraón para permitir que su gloria y poder fueran conocidos en todo Egipto. Faraón tenía la opción de utilizar su posición de poder para el bien, pero él no quiso. Dios lo usó, a pesar de esto, pero no de la manera que a Faraón le gustaba.

Dios es infinitamente sabio y poderoso. Él emplea ese poder y sabiduría para transmitir su gloria, de forma que todos puedan ser salvos. La Biblia nos recuerda que Dios no tarda en cumplir su promesa. Es paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Ped. 3: 9). Nos concede a todos la oportunidad de acudir a él en busca de la salvación. «En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros. Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo» (Tito 3: 3-5).

Al igual que Faraón, algunos de nosotros endurecemos nuestro corazón y decidimos seguir nuestro propio camino. Dios nos ama y quiere que todos se salven, pero no nos obligará a entregarle el corazón. Una vez que verdaderamente decidamos que su camino es el mejor, él quebrará la dureza de nuestro corazón (Eze. 11: 19; 36: 25-27; Sal. 51: 17), y nos colmará con su Espíritu de forma que podamos obtener su dádiva de salvación.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué implica el poder soberano que Dios posee?
2. ¿Ha cambiado tu punto de vista respecto a Romanos 9 desde el comienzo de la semana hasta ahora?
3. Explica cómo realmente tenemos una opción respecto a nuestro destino.

Tanya L. Henry, Enfield, Connecticut, EE.UU.

Viernes
3 de septiembre

La salvación y la identidad

EXPLORACIÓN

Romanos 9

PARA CONCLUIR

Salvación. Redención. No hay nada que podamos hacer para ganarlas; y no existe nada que nos haga merecerlas. De hecho, la salvación es posible únicamente porque nuestro Creador nos amó y nos eligió, a pesar de nuestra miseria. Si alguna vez pensamos que nuestra relación con Dios nos hace mejor que otro pecador que lucha, corremos el riesgo de que algún día Dios nos diga: «Lo siento, no te conozco». El amor debe hacernos sentir humildes y ansiosos por compartir la verdad y el amor que hemos encontrado en él.

CONSIDERA

- Escribirle una carta a Dios expresando tu gratitud por lo que él ha hecho por ti y tu compromiso de servir a Dios, de acuerdo con tu dones.
- Crear una genealogía espiritual, para mostrar la vida espiritual de tus antepasados, y la de aquellos que te han impactado.
- Escuchar el himno «Comprado con sangre por Cristo»
- Meditar sobre el costo que Jesús pagó por nuestra redención y por qué colocó su atención en un tema tan poco halagador.
- Dar un testimonio público mencionando lo que Dios ha hecho en su vida.
- Hacer un dibujo que represente a la mujer que ungió los pies de Jesús (Luc. s7: 36-50).
- Hacer una lista de algunos de los conceptos erróneos más comunes respecto a la salvación.
- Meditar en las cosas que han hecho de Jesús una piedra de tropiezo para muchos (Rom. 9: 30-33).

PARA CONECTAR

✓ Woodrow Whidden, *Ellen G. White on Salvation* (Review and Herald, 1995); George R. Knight, *Por la ruta de Romanos* (APIA, 2002); Jacques Doukhan, *El misterio de Israel* (Review and Herald, 2004).

Tompaul Wheeler, Nashville, EE.UU.